

El otoño del optimismo

ROBERT KURZ :: 15/01/2005

Alemania. El ritual se repite de ciclo en ciclo, de legislatura en legislatura, de año en año. Cuanto más alto es el número de desempleados y más deprimida se presenta la coyuntura, tanto más se ejercitan en el optimismo los consejos de expertos y el gobierno.

Se pronostica la inversión de tendencias y el auge, siempre para el futuro próximo. Pero la desilusión viene pisando los talones, el otoño del optimismo llega cada vez más deprisa. Las florecientes perspectivas de prosperidad pintadas para el año 2005, se marchitaron ya antes de que llegaran a ver la luz de la realidad. El crecimiento en el tercer trimestre bajó al 0,1 % en Alemania y al 0,3 % en la zona euro y parece haber llegado a la completa paralización.

Esta crisis de crecimiento es en realidad profundamente estructural y secular y ya no puede ser vencida por un desarrollo coyuntural que es cada vez más bajo. El nivel de productividad de la tercera revolución industrial hace que el listón para nuevas inversiones rentables cada vez esté más alto y la producción se lleve a cabo con cada vez menos mano de obra. El resultado son las sobrecapacidades globales y los correspondientes procesos de cierres (aquí, por ejemplo Opel, Karstadt). Y no se vislumbra una nueva tecnología de base relativamente intensiva de trabajo y con potencial de crecimiento. Por el contrario, los potenciales de racionalización de la microelectrónica están aún lejos del agotamiento. Incluso la pretendida maravilla del crecimiento chino se debe únicamente al bajo nivel de partida del PIB per capita, además de ser unilateralmente dependiente de los astronómicos déficits externos de los Estados Unidos. Cuando tenga lugar la transición del crecimiento extensivo al intensivo, la curva de crecimiento caerá a pique también en China, y eso sin tener en cuenta los riesgos que conlleva una industrialización de exportación como placa giratoria en la creación de valor de los conglomerados transnacionales occidentales.

En Europa se nombran dos factores externos como responsables del nuevo ataque de debilidad del crecimiento, a saber, el elevado precio del petróleo y el elevado curso del euro frente al dólar, pésimo para las exportaciones. Pero estos obstáculos al crecimiento están estructuralmente condicionados. Nuevos grandes campos de exploración petrolífera son cosa del pasado, el petróleo del mar del Norte está llegando a su fin y hace mucho tiempo que la inversión en las instalaciones de extracción disponibles es baja, en gran parte, porque se sitúan todas en regiones de crisis global. El precio del petróleo a largo plazo subirá aún más. Es todavía más alarmante el prácticamente imparable vuelo del euro hacia las alturas. Pues eso significa que la fe ciega de los inversores internacionales en la última potencia mundial comienza a deshacerse, seguramente también a consecuencia del desastre en Irak. Sin embargo, la inmensa succión importadora con la que los Estados Unidos absorben el excedente de mercancías del mundo (en primer lugar el torrente de mercancías de China) está dependiendo totalmente de la permanente afluencia de capital de dinero internacional. Si el dólar cae más, pondrá en peligro esta afluencia y constituirá para los Estados Unidos la amenaza de un colapso financiero de grandes proporciones. De ser verdadero este escenario, las consecuencias para la economía mundial ciertamente ya no serían susceptibles de describirse con el concepto de una mera flaqueza de crecimiento.

Original alemán HERBST DER OPTIMISMUS en el semanario Freitag, Berlín, 16.11.2004.

<http://www.exit-online.org/>

Traducción al portugués en <http://obeco.planetaclix.pt/>

Traducción al español: contracorriente, revisada por Nuria Rojo

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-otono-del-optimismo>